

DIARIO DE

DEL VIERNES

DICIEMBRE



SANTIAGO

9 DE

DE 1808.

Continúan las reflexiones sobre la Rusia.

Si la nacion hubiese deseado la paz, claro está que teniendo tantos recursos, hubiera querido una paz honrosa, y con mucha razon; pues que una paz honrosa siempre es el resultado de los poderosos medios que le quedan á un pueblo para continuar la guerra. ¿No es evidente que decidiéndose por la paz despues de la batalla de Frideland podia el Emperador obtener una paz honrosa, retirandose á 20 leguas de sus fronteras, llamando los pueblos en su ayuda, y tratando de la paz, no por sí, sino por medio de sus Embaxadores? Bonaparte, estando tan distante de la Francia, se hallaba en la mas urgente necesidad de hacer la paz, porque no podia pensar seriamente en meterse en el centro de las provincias Rusas, en donde era muy facil hacer tantos desiertos. Asi de parte de la Rusia la guerra contra Bonaparte era una guerra verdaderamente religiosa; y la paz de Tilsit fue para la misma una paz anti-nacional, porque esta no fue el resultado de los deseos de la nacion, sino consecuencia del miedo de los que rodeaban al Emperador; de las intrigas de los mismos, y de la ausencia de sus verdaderos amigos.

Quanto se ha hecho hasta hoy dia desde la conclusion de la paz de Tilsit, ha sido consecuencia necesaria de la misma: lo que hay que abominar es el principio, pero hecha ya, ahora no deberémos admirarnos de los resultados, y sin admirarnos, deberémos conocerlos para saber qual

será su terminacion. La paz de Tilsit forzosamente debió cambiar el caracter del Soberano que se dexára engañar: hé aqui el primer resultado. La misma paz ha causado que la nacion esté opuesta al Gobierno. Aquella concentra sus enojos, y no se acostumbra al sentimiento de su decadencia; y el Gobierno, acordandose de su absoluto poder, se reviste de toda la fuerza de este poder para defenderse de la indignacion pública, y trata de mantener por la fuerza contra sus vasallos lo que hizo por su debilidad para con los enemigos del Estado. Alexandro I. no recibiera, ni de la naturaleza, ni de la educacion ningun sentimiento propio de un déspota. En Catalina II. habia visto las formas severas del despotismo encubiertas con las gracias de una Soberana, que ciertamente queria ser absoluta; pero todo su talento lo dirigia en cercar todo su poder con el brillo de la gloria, y asegurar su despotismo por medio del entusiasmo, y la estimacion que inspiraba hácia su persona.

El Maestro de Alexandro I, Mr. La-Harpe (no el célebre literato, sino el famoso revolucionario de la Suiza su patria) llenára el alma de su discipulo de ideas filantropicas, de máximas de la filosofia del siglo 18, de los axiomas de la libertad, y de odio á la esclavitud. Los excesos de autoridad absoluta durante el reinado de Pablo I. espantarán sobremanera á Alexandro; por tanto, subiendo al trono con la autoridad mas ilimitada, no se revistió de ella sino para reglarla y limitarla, como lo declaró por dos Ukases seguidos.

La paz de Tilsit sin desarraigar estos sentimientos nacidos con su razon, y que no se sofocarán jamas, le precisó valerse del despotismo, circunvalandose con él contra la opinion pública. Despues de haber pasado 20 años de su vida en respetar la opinion de los pueblos, en promoverla y en exaltar su poder; la paz de Tilsit hizo un enemigo del pueblo, y un déspota á un Príncipe que el Cielo parecia haber criado para establecer en Rusia las leyes que la pusiesen á cubierto de los excesos del despotismo. Este es el primer resultado de la paz de Tilsit, y desde esta época es preciso llamar cerca del trono, no los hombres educados por la opinion pública, sino aquellos que esta re-

765

prueba, porque no se trata ya de escucharla y arreglarla, sino de combatirla y solócarla.

CATALUÑA.

Lerida 23 de Noviembre.

Por varias cartas del Quartel General de Martorell, se ha sabido, que en Rosas ha habido un ataque, de cuyas resultas han perecido mas de 3 mil Franceses. Esta plaza bastante apurada por haber resistido dos asaltos con el mayor valor, ha triunfado de los enemigos con el riguroso auxilio de nuestros aliados los Ingleses, los que no sólo se contentaron con hacer un fuego terrible desde sus Navios y Fragatas, sino que desembarcaron alguna tropa y oficiales para reanimar nuestras valerosas tropas y Sometenes.

Los Ingleses el día que ensayaron el fuego con las fortalezas de esta Capital, desmontaron la Bateria de la Linterna, y la de las Atarazanas, cayendo en este ultimo fuerte tantas balas que destrozaron su mayor parte. En todos los puntos han sufrido mucho los enemigos. Estos asegura que han puesto en libertad al General Ezpeleta: Que á los Religiosos les han intimado la orden que desocupen sus Conventos, y que no pueda quedar en cada uno mas que de 6 á 8 Individuos, de modo que han tenido que salir hasta los Novicios. A estos infelices solo se les ha permitido salir de quatro en quatro y llevar su equipage á cuestas; lo mismo sucede con los Clerigos.

Se ha interceptado una carta del General Lechi que llevaba un espia al General de Igueras, en la que decia mil infamias de Dubesme, tratandole de incapaz de mandar en Xefe; que por su ineptitud se habia perdido el ejército, la que se ha remitido al mismo Dubesme. El día 20 se pasarán por las armas en este Quartel general dos espías.

Oviedo 29 de Noviembre.

Asturianos: la sangre de vuestros hermanos pide venganza. Vuestros soldados han peleado con denuedo y con

bizarria; y aunque no han conseguido el fruto de una conducta tan gloriosa, no por eso debeis desmayar. El enemigo no os excede ni os iguala en valor, ni en el sufrimiento de los trabajos indispensables de la guerra. No, no seais jamas victimas del descuido, de la ignorancia, ni menos de la perfidia. No lo seais seguramente; y el cuidado paternal de la Junta Suprema del Reyno, que vela incessantemente en el bien de la Nacion, sabrá castigar qualquiera de aquellas que haya podido ser causa de vuestras desgracias. La Junta Suprema del Principado sabrá representarlas á la Soberana Central, para que no queden impunes. El digno General que ha tomado ya el mando del exercito, el Excmo. Sr. Marques de la Romana, ha jurado en su corazon vengarse de vuestros enemigos. Su notoria probidad no permitirá que sufrais los males que hasta aquí. Sabrá proporcionaros las victorias que tanto mereceis. Jurad vosotros exterminar un enemigo tan pérfido y tan criminal, que no respeta ni conoce propiedad ni derecho alguno: un enemigo tan vil y tan cobarde, que solo progresa por medio de intrigas y astucias; y al fin un enemigo que se irrita y ensangrienta en los indefensos y desarmados, como lo ha verificado en la persona de vuestro General ciego y herido, tanto que no podia ser conducido sino en un carro. Que sean, pues, todos vuestros votos solamente venganza y exterminio; y de este modo conseguireis su total ruina. ¿Nuestro pais, que jamas ha sido infestado ni subyugado de enemigos, lo será quando éstos se hallan mas débiles que nunca? ¿Lo será quando la Nacion es libre y lo va á ser para siempre por medio de la sabia constitucion que nos ofrece la suprema Junta Central? ¿quando nuestra felicidad depende unicamente de nuestra constancia? Juremos todos morir primero que sobrevivir á tal ignominia. Esto jura la Junta Suprema del Principado, y esto desea que jure todo buen Asturiano.

*Diálogo entre un Español afrancesado, y un Labrador buen Patriota:
Se hallará en el despacho de este Diario.*